

Ucrania: La invasión del capital (I)

MICHAEL ROBERTS :: 24/08/2022

La adquisición planificada de millones de hectáreas de tierra fértil de Ucrania, entre otros bienes estatales, por capitales occidentales provocó en parte el conflicto

13 de agosto de 2022.- La semana pasada, los acreedores privados extranjeros de Ucrania accedieron a la solicitud del país de congelar los pagos de alrededor de \$ 20 mil millones en deuda externa durante dos años. Esto permitiría a Ucrania evitar la insolvencia en los préstamos tomados en el extranjero.

A diferencia de otras "economías emergentes" que luchan en el frente de la deuda, parece que los tenedores de bonos extranjeros están felices de ayudar a Ucrania, aunque solo sea por dos años. La medida ahorrará a Ucrania \$ 6 mil millones durante el período, ayudando a reducir la presión sobre las reservas del banco central, que han caído un 28% año tras año, a pesar de la ayuda extranjera masiva.

La economía ucraniana está, como era de esperar, en un estado desesperado. Se espera que el PIB real disminuya en más del 30% en 2022, y la tasa de desempleo es del 35% (*Constantinescu et al. 2022, Blinov y Djankov 2022, Banco Nacional de Ucrania 2022*).

"Estamos agradecidos por el apoyo del sector privado a nuestra propuesta en tiempos tan terribles para nuestro país", respondió Yuriy Butsa, viceministro de Finanzas de Ucrania, "Me gustaría enfatizar que el apoyo que hemos recibido durante esta transacción es difícil de subestimar...". Seguiremos plenamente comprometidos con la comunidad inversora en el futuro y esperamos su participación en la financiación de la reconstrucción de nuestro país después de la victoria de la guerra", dijo Butsa.

Aquí Butsa revela el precio a pagar por esta generosidad limitada por parte de los acreedores extranjeros: la aceleración de la demanda de las multinacionales y los gobiernos extranjeros para tomar el control de los recursos de Ucrania y ponerlos bajo el control del capital extranjero sin ninguna restricción y limitación.

En una [publicación anterior](#), describí el plan para privatizar y entregar los vastos recursos agrícolas de Ucrania a multinacionales extranjeras. Durante varios años, una serie de informes del Observatorio Económico del Instituto Oakland han documentado las adquisiciones de capital extranjero. Gran parte de lo que sigue proviene de estos estudios.

La Ucrania postsoviética, con sus 32 millones de hectáreas cultivables de tierras negras ricas y fértiles (conocidas como "*czernozëm*"), posee el equivalente a un tercio de todas las tierras agrícolas de la Unión Europea. El "granero de Europa", como se le llama, tiene una producción anual de 64 millones de toneladas de cereales y semillas, entre los mayores productores mundiales de aceite de cebada, trigo y girasol (para este último, Ucrania produce alrededor del 30% del total mundial).

Como expliqué, la adquisición planificada de los recursos de Ucrania provocó en parte el

conflicto: la guerra semi-civil, la revolución de colores de Maidan y el referéndum de Crimea para ser parte de Rusia. Como señaló el Instituto Oakland, para limitar la privatización desenfrenada, en 2001 se impuso una moratoria sobre la venta de tierras a extranjeros. Desde entonces, la derogación de esta norma ha sido uno de los principales objetivos de las instituciones occidentales.

Ya en 2013, por ejemplo, el Banco Mundial otorgó un préstamo de 89 millones de dólares para el desarrollo de un programa de escrituras y títulos de propiedad de la tierra necesarios para la comercialización de tierras propiedad del Estado y las cooperativas. En palabras de un documento del Banco Mundial de 2019, el objetivo era "acelerar la inversión privada en la agricultura". Ese acuerdo, denunciado en su momento por Rusia como una puerta trasera para facilitar la entrada de multinacionales occidentales, incluye la promoción de "la producción agrícola moderna... incluyendo el uso de la biotecnología", una aparente apertura hacia los cultivos transgénicos en los campos ucranianos.

A pesar de la moratoria sobre la venta de tierras a extranjeros, en 2016 diez multinacionales agrícolas ya habían llegado a controlar 2,8 millones de hectáreas de tierra. Hoy en día, algunas estimaciones hablan de 3,4 millones de hectáreas en manos de empresas extranjeras y empresas ucranianas con fondos extranjeros como accionistas. Otras estimaciones llegan a 6 millones de hectáreas. La moratoria de ventas, que el Departamento de Estado de EEUU, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial habían pedido repetidamente que se levantara, finalmente fue derogada por el gobierno de Zelensky en 2020, antes de un referéndum final sobre el tema programado para 2024.

Ahora, con la guerra en marcha, los gobiernos y las empresas occidentales están intensificando sus planes para incorporar a Ucrania y sus recursos en las economías capitalistas de Occidente. Los días 4 y 5 de julio de 2022, altos funcionarios de los EEUU, la Unión Europea, Gran Bretaña, Japón y Corea del Sur se reunieron en Suiza para la llamada "Conferencia sobre la Recuperación de Ucrania" (URC).

La agenda de la URC se centró explícitamente en imponer cambios políticos en el país, a saber, "fortalecimiento de la economía de mercado", "descentralización, privatización, reforma de las empresas estatales, reforma agraria, reforma de la administración estatal" e "integración euroatlántica".

La agenda fue en realidad un seguimiento de la Conferencia de Reforma de Ucrania de 2018, que destacó la importancia de privatizar la mayor parte del sector público ucraniano restante, afirmando que "el objetivo final de la reforma es vender empresas estatales a inversores privados", junto con el llamado a una mayor "privatización, desregulación, reforma energética, reforma fiscal y aduanera".

Quejándose de que "el gobierno es el mayor tenedor de los activos de Ucrania", el informe afirma: "La reforma para las privatizaciones de las empresas estatales ha sido largamente esperada, ya que este sector de la economía ucraniana se ha mantenido en gran medida sin cambios desde 1991".

La ironía es que los planes de la URC para 2018 han sido rechazados por la mayoría de los ucranianos. Una encuesta de opinión pública encontró que solo el 12,4% está a favor de la

privatización de las empresas estatales, mientras que el 49,9% se opone. (Otro 12% se mostró indiferente, mientras que el 25,7% no respondió).

Sin embargo, la guerra puede marcar la diferencia. En junio de 2020, el FMI aprobó un programa de préstamos de 18 meses y 5.000 millones de dólares con Ucrania. A cambio, el gobierno ucraniano levantó la moratoria de 19 años sobre la venta de tierras agrícolas de propiedad estatal, después de una fuerte presión de las instituciones financieras internacionales. Olena Borodina, de la Red Ucraniana para el Desarrollo Rural, comentó que "los intereses del sector agroalimentario y de los oligarcas serán los primeros beneficiarios de esta reforma... Esto solo marginará aún más a los pequeños agricultores y correrá el riesgo de separarlos de su recurso más valioso".

Y ahora la URC de julio ha reiterado sus planes para la adquisición de la economía ucraniana por el capital, con la plena aprobación del gobierno de Zelensky. Al final de la reunión, todos los gobiernos e instituciones presentes aprobaron una declaración conjunta llamada Declaración de Lugano. Esta declaración fue complementada por un "Plan Nacional de Recuperación", a su vez preparado por un "Consejo Nacional de Recuperación" establecido por el gobierno ucraniano.

El plan preveía una serie de medidas favorables al capital, incluida la "privatización de empresas no críticas" y la "finalización de la corporarización de las empresas de propiedad estatal, como la venta de la empresa estatal ucraniana de energía nuclear EnergoAtom. Para "atraer capital privado al sistema bancario", la propuesta también pedía la "privatización de los SOB" (bancos estatales). Buscando aumentar "la inversión privada y estimular el espíritu empresarial a nivel nacional", el Plan Nacional de Recuperación pidió una "desregulación" significativa y propuso la creación de "proyectos catalizadores" para desbloquear la inversión privada en sectores prioritarios.

En un llamado explícito a reducir las protecciones laborales, el documento atacó las leyes pro-trabajadores restantes en Ucrania, algunas de las cuales son un legado de la era soviética. El Plan Nacional de Recuperación se quejó de la "legislación laboral obsoleta que complica los procesos de contratación y despido, regulación de horas extraordinarias", etc. Como ejemplo de esta supuesta "legislación laboral obsoleta", el plan respaldado por Occidente se quejó de que a los trabajadores ucranianos con un año de antigüedad se les otorga un "período de aviso para el despido" de nueve semanas, en comparación con solo cuatro semanas en Polonia y Corea del Sur.

En marzo de 2022, el Parlamento ucraniano adoptó una legislación de emergencia que permite a los empleadores suspender los convenios colectivos. Luego, en mayo, aprobó un paquete de reformas permanentes que eximen efectivamente a la gran mayoría de los trabajadores ucranianos (aquellos de empresas con menos de 200 empleados) de la ley laboral ucraniana. Los documentos filtrados en 2021 muestran que el gobierno británico ha instruido a los funcionarios ucranianos sobre cómo convencer a un público recalcitrante de que renuncie a los derechos de los trabajadores e acepte políticas antisindicales. Los materiales de capacitación se quejaron de que la opinión popular sobre las reformas propuestas era en gran medida negativa, pero proporcionaban estrategias de comunicación para que los ucranianos las apoyaran.

Mientras que los derechos de los trabajadores serán eliminados en la "nueva Ucrania", el Plan Nacional de Recuperación tiene como objetivo ayudar a las empresas y a los ricos mediante la reducción de impuestos. El plan se quejó de que el 40% del PIB de Ucrania provenía de los ingresos fiscales, calificándolo de "carga fiscal bastante alta" en comparación con el ejemplo de Corea del Sur. Por lo tanto, el plan pedía "transformar el servicio tributario" y "revisar el potencial para disminuir la participación de los ingresos fiscales en el PIB". En nombre de la "Integración en la UE y el acceso al mercado", también propuso la "eliminación de aranceles y barreras no técnicas no arancelarias para todos los productos ucranianos", al tiempo que pidió "facilitar la atracción de IED (inversión extranjera directa) para traer las mayores empresas internacionales a Ucrania", con "incentivos especiales a la inversión" para las empresas extranjeras.

Además del Plan Nacional de Recuperación y el Briefing Estratégico, la Conferencia de Recuperación de Ucrania en julio de 2022 presentó un informe preparado por la firma Economist Impact, una firma de consultoría de negocios que forma parte del Economist Group. El Rastreador de La Reforma de Ucrania presionó para "aumentar la inversión extranjera directa" por parte de las corporaciones internacionales, y no para invertir recursos en programas sociales para el pueblo ucraniano. El informe de Tracker destaca la importancia de desarrollar el sector financiero y pide "eliminar las regulaciones excesivas" y los aranceles.

Pidió "una mayor liberalización de la agricultura" para "atraer la inversión extranjera y fomentar el espíritu empresarial nacional", así como "simplificaciones de procedimiento" para "facilitar que las pequeñas y medianas empresas" se expandan "comprando e invirtiendo en activos estatales", lo que hace que sea "más fácil para los inversores extranjeros ingresar al mercado después del conflicto".

El Ukraine Reform Tracker presentó la guerra como una oportunidad para imponer las adquisiciones por parte del capital extranjero. "El momento de la posguerra puede representar una oportunidad para completar la difícil reforma agraria al extender el derecho a comprar tierras agrícolas a entidades legales, incluidas las extranjeras", dijo el informe. "Es probable que allanar el camino al capital internacional para la agricultura ucraniana aumente la productividad del sector, aumentando su competitividad en el mercado de la UE", agregó.

"Una vez que termine la guerra, el gobierno también tendrá que considerar reducir sustancialmente la participación de los bancos estatales mediante la privatización de Privatbank, el prestamista más grande del país, y Oshchadbank, que se ocupa de las pensiones y los pagos sociales".

En otros lugares, las políticas pro-capital ofrecidas por los economistas occidentales semikeynesianos son menos explícitas. En una colección reciente del Centro de Investigación de Política Económica (CEPR), varios economistas propusieron políticas macroeconómicas para Ucrania en tiempos de guerra. En este artículo, los autores "enfatan al principio que la crisis ucraniana no es un contexto para un programa típico de ajuste macroeconómico, es decir, no las demandas habituales de austeridad fiscal y privatización del FMI. Pero después de muchas páginas, queda claro que sus propuestas son

poco diferentes de las de la URC. Como ellos mismos dicen, "el objetivo debería ser perseguir una desregulación amplia y radical de la actividad económica, evitar el control de precios, facilitar la reunión de mano de obra y capital, y mejorar la gestión de los activos rusos incautados y otros activos sancionados".

La adquisición de Ucrania por el capital (principalmente extranjero) se completará así y Ucrania podrá comenzar a pagar sus deudas y proporcionar nuevas ganancias al imperialismo occidental.

thenextrecession.wordpress.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/ucrania-la-invasion-del-capital>